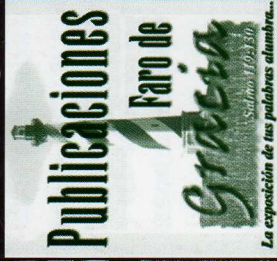


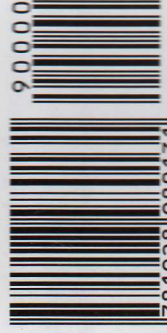
UNAVIDA DE OBEDIENCIA CONSCIENTE Y FIEL A. N. MARTIN

Basado en el texto de Salmo 119:57-60, este mensaje expone los elementos esenciales del fiel vivir cristiano. De su experiencia pastoral de muchos años, el Pastor Albert Martin explica la fundación sobre la cual la vida obediente y cristiana se edifica, también el contexto en que se desarrolla, y la bendición derivada de ella. Desafiándonos profundamente con la enseñanza bíblica, nos dirige a la libertad verdadera y al gozo de vivir la vida auténticamente cristiana.

www.farodegracia.org



ISBN J - 928980 - 13 - 9



9 781928 198013

90000

UNAVIDA DE OBEDIENCIA CONSCIENTE Y FIEL

A. N. MARTIN

Primera Edición, impresa en USA, 2002

Publicado por:
Publicaciones Faro de Gracia
P.O. Box 1043
Graham, NC 27253

ISBN 1-928980-13-9

Introducción

Mi porción es Jehová; He dicho que guardaré tus palabras. Tu presencia supliqué de todo corazón; Ten misericordia de mí según tu palabra. Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios. Me apresuré, y no me retardé en guardar tus mandamientos. Salmo 119:57-60

¿Cuál es el corazón de la verdadera rectitud? ¿Cuál es la esencia de ser un verdadero discípulo de Jesús? La respuesta bíblica es clara y simple: La vida cristiana es una vida de obediencia fiel de principio y de conciencia a la voluntad de Dios revelada en la Biblia. El pasaje citado anteriormente declara, comprensiva y concisamente, los elementos esenciales de esta vida.

Antes de que examinemos este texto para ver como nos exponen la visión bíblica de la vida cristiana, quisiera yo recalcar *el papel central de la obediencia en la religión enseñada por la Biblia.* En el principio de nuestro estudio, pido al lector que asienta conmigo que la única doctrina y experiencia religiosa dignas de nuestra consideración son aquellas que son respaldadas por la Biblia. Las opiniones y experiencias del hombre no valen como guías hacia la verdad de la religión, si éstas no concuerdan con el testimonio de las Sagradas Escrituras. La Biblia es la única autoridad capaz de determinar qué es lo verdadero y normativo para el pueblo de Dios. Una y otra vez la Biblia enfatiza el papel central que la obediencia toma en la verdadera religión.

Cuando Dios creó a Adán y a Eva, y los colocó en el huerto del Edén, les reveló plenamente que todas las bendiciones que les manifestó, permanecerían en la medida en que ellos obedecieran su Palabra. Dios les dio un claro y sencillo mandato: "*De todo*

Agradecemos el permiso y la ayuda brindada por Banner of Truth (3 Murrayfield Road, Edinburgh, EH126EL) para traducir e imprimir este libro al español.

© Derechos Reservados, Banner of Truth Trust
Traducción realizada por R. Wayne Andersen y David Alonzo

árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia de bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieras, ciertamente morirás." (Génesis 2:16-17) Toda la vida de bendición en el huerto del Edén, una vida de comunión con Dios sin barreras, una vida de verdadero amor entre Dios y el hombre, todo llegaría a un trágico final en el momento en que ellos se desviarían del camino de obediencia. Trágicamente nuestro primer progenitor (Adán y Eva) desobedecieron a Dios. Y cuando Adán se desvió del camino de obediencia, como nuestro representante primigenio, arrastró a toda su descendencia con él. Aparte de la gracia de Dios, todo miembro de la raza humana sería hijo natural de desobediencia y de ira. (Efesios 2:2-3) La nuestra es una raza comprometida al camino de desobediencia y rebeldía, en contra de la voluntad revelada de Dios.

La Biblia afirma que cuando nuestro Señor Jesucristo vino a redimir a su pueblo electo, El los redimió poniéndolos en el camino de obediencia a su Padre. De la misma forma que el primer Adán se hubo arruinado a sí mismo y a todos sus descendientes con él por su acto de desobediencia, el Segundo Adán (Jesucristo) aseguró la salvación por Su pueblo elegido, en el cumplimiento de obediencia fiel a la voluntad de Dios. "Porque así como por la desobediencia de un hombre [Adán] los muchos fueron constituidos pecadores, así por la obediencia de uno [Jesucristo] los muchos serán constituidos justos." (Romanos 5:19) Nótese también el lenguaje de Filipenses 2:6-8, el cual nos enseña que nuestro Señor Jesús "siendo en forma de Dios... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."

La Biblia enseña claramente que por el acto de obediencia decidida a la voluntad de Su Padre, el Señor Jesucristo derramó su sangre en la cruz para asegurar la salvación de una multitud innumerable. La obediencia radica en el corazón mismo de la redención realizada por la obra y la muerte de Cristo. Sin embargo, la Biblia no se detiene aquí. También, las Escrituras declaran que la salvación que Jesús obtuvo en el cumplimiento de Su obe-

diencia, El la confiere a su pueblo de tal forma que hace a todos los que la reciben, sujetos obedientes al Dios vivo. Así que en 1 Pedro 1:2, la Biblia habla del pueblo de Dios como aquellos que son elegidos por Dios "para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo." La sangre de Cristo nunca es rociada sobre una persona, sin que ésta sea llevada a la senda de obediencia a Dios. Por eso, el escritor de Hebreos puede decir así: "Y aunque era el Hijo (de Dios,) por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen." (Heb. 5:8-9) Cuando la salvación obtenida por Cristo es aplicada con poder divino, produce en todos los salvos un cumplimiento de obediencia fiel a la voluntad de Dios, que refleja el mismo compromiso que andaba nuestro Salvador para asegurar dicha salvación.

Además, la Palabra de Dios describe a la gente de Dios como aquellos que 'guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús' (Apocalipsis 14:12). Los cristianos no son gente farisaica que piensa que su imperfecta obediencia es la base de su salvación. No, ellos se adhieren a 'la fe de Jesús' de la cual los fundamentos son la confesión de la pecaminosidad e incapacidad para salvarse de la ira de Dios sobre los pecadores. Y aquellos que reconocen su condición pecadora y se entregan a la misericordia de Dios (es decir, guardan la fe de Jesús) también guardarán los mandamientos de Dios. Ellos viven vidas de obediencia resuelta a la voluntad de Dios revelada en su Palabra. Aunque alguien profesa sostener la fe de Jesús y ser objeto de la salvación de Cristo, si la obediencia no es el hábito fundamental de su vida, Dios le dice mentiroso: *En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: "Yo le conozco" y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él.* (1 Juan 2:3-4)

Espero que estas citas de la Palabra de Dios sean suficientes para convencernos que la obediencia no es un tema secundario, no como algo que toca por casualidad o indirectamente al corazón

de la verdadera religión; *la obediencia a la voluntad de Dios es el corazón mismo de la verdadera religión bíblica.*

Habiendo establecido que el concepto de obediencia es central para la salvación, definamos ahora el término 'obediencia'. Por obediencia quiero decir una consiente y entregada conformidad con los preceptos de Dios revelados en la Biblia, haciendo referencia principal a la autoridad de Dios que respalda estos preceptos. Tal vez un ejemplo práctico nos ayude a entender esta definición de obediencia: ¿Cómo es un hijo obediente? ¿Es aquel que cuando dice su papá, 'Hijo, deja de jugar y entra en la casa,' entra en la casa pero de mala gana, arrastrando los pies en un espíritu patente de rebeldía? ¿Lo consideraríamos obediente? ¿Podríamos imaginarnos al padre diciendo, 'Gracias, hijo. Ese fue un bello gesto de obediencia de corazón hacia tu papá.'? Claro que no. Los pies tal vez entraron en la casa, pero no hay sentido de que el niño crea que es necesario obedecer a su padre por la autoridad y derecho que él tiene. Por lo máximo, esta clase de obediencia resentida y renuente a la autoridad paterna se ocupa simplemente de escapar a la vara correctiva. No es la obediencia bíblica que se preocupa principalmente por la autoridad divina de los padres. Por otro lado, si el niño responde al mandato de su padre con prontitud y animada complacencia, con espíritu y pies cooperativos, la diferencia será obvia. En tal caso hay verdadera obediencia de corazón, y no sólo una clase de externa conformidad a la autoridad paterna.

La obediencia que caracterizó a nuestro Señor Jesucristo en la realización de la salvación por su pueblo, en su aplicación a sus corazones, llega a ser el rasgo distintivo de sus vidas. Y tal obediencia es una actividad *consiente*. Pues, nuestro Señor Jesucristo no vivía sin rumbo a la ligera, y mucho menos se dirigía a la cruz de una manera negligente e irreflexiva para morir por su pueblo. Su obediencia a su Padre era consiente y decidida; y su motivación principal fue el respeto a su Padre (quien era digno de ser obedecido) que le había mandado que viviera y muriera tal

como lo hizo. Esta clase de consiente y entregada conformidad a los preceptos de la palabra de Dios haciendo referencia principal a la autoridad de Dios es un rasgo distintivo de aquellos que son salvados por Jesucristo. A los verdaderos discípulos de Cristo, les importa vivir como vivió su Señor, como consientes y voluntarios siervos de su estimado Maestro. Así la obediencia considerada aquí es nada menos que la consiente y entregada conformidad a los preceptos de Dios, motivada principalmente por el respeto a la autoridad justa de Dios que respalda estos preceptos.

Además, es exactamente esta clase de obediencia que los no regenerados no pueden rendir a Dios. Romanos 8:7-8 declara: "*Pues la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*" (Versión anti-gua) Este texto nos enseña que cuando el hombre no convertido desobedece la Palabra de Dios no sujetándose a Su ley, su disputa no es contra la ley en sí, sino contra Dios mismo que respalda los preceptos de su Palabra. Es Dios mismo el objeto de la animosidad de tales mentes impías.

También, este texto afirma que el mismo hombre no posee la capacidad moral de obedecer o agradar a Dios. La mente impía "*no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede; así que, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*" La Biblia aquí utiliza palabras que expresan incapacidad. Para el hombre no regenerado, la obediencia a Dios es una imposibilidad moral. Por el concepto bíblico de la obediencia, podemos ver por qué ha de ser así. Si la verdadera obediencia es asunto del corazón y no sólo de externa conformidad a un código legal, entonces es claro que el hombre inconverso no puede obedecer a Dios. De acuerdo a la Palabra de Dios, tiene un corazón de piedra. Antes de que éste sea capaz de obedecer a Dios en tal forma que a El le agrade, tal hombre debe tener un nuevo corazón agradable a Dios y a su Palabra.

La maravilla de la gracia regeneradora, lo asombroso del nuevo nacimiento, es que Dios cambia la disposición del corazón. Una gran promesa de la Biblia se cumple cada vez que un hombre o una mujer nace de nuevo por el Espíritu de Dios:

Os daré corazón nuevo y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos y que los pongáis por obra. (Ezequiel 36:26-27)

En estas nuevas criaturas en Cristo que antes no querían ni podían obedecer a Dios, se ha vencido su enemistad natural hacia Dios por medio de la poderosa obra regeneradora del Espíritu Santo, y se encuentran escogiendo seguir consciente y entregadamente los pasos de obediencia fiel y disciplinada hacia la voluntad de Dios revelada en su Palabra.

Ahora llegamos a un punto crucial para entender la declaración bíblica a que la vida cristiana debe de ser una de obediencia consciente y fiel a la voluntad de Dios revelada en la Biblia. Por favor, fíjese bien, pues éste es el punto medular. El nuevo nacimiento no hace que la obediencia radique en otra cosa que la conformidad consciente y decidida a los preceptos de Dios. El nuevo nacimiento crea un deseo de estar a tono con la Palabra de Dios; da poder de estar conforme con dicha Palabra; crea un nuevo corazón inclinado a obedecer a Dios, mas sin alterar la forma básica en que la obediencia se debe expresar. Incluso para una nueva criatura con un nuevo corazón, la obediencia ha de conllevar *una elección consciente e intencional de hacer lo que Dios dice*. Un hábito de elección decidida a obedecer la Palabra de Dios es el corazón mismo de una vida de obediencia fiel por principio.

Donde la obediencia se manifiesta en forma habitual (es decir, como patrón de vida) existe la obediencia verdadera. Pero donde se le permite a la obediencia manifestarse de acuerdo a

cualquier principio que no sea la resuelta elección de obedecer, no existirá la conformidad fiel a la voluntad de Dios. La realidad de la vida cristiana es así de simple. La vida cristiana en sí no lo es, 'descansando en Dios, déjalo todo a El.' Es cierto que en nuestra obediencia debemos buscar y depender del poder del Espíritu Santo, pero si llegamos a ser pasivos y apáticos en la lucha contra el pecado, Dios no hará por nosotros lo que El nos manda que hagamos nosotros mismos. El no obedecerá por nosotros.

No debemos permitir que una vida de obediencia fiel sea trastornada por sentimientos que desvían o por el hecho de nuestra corrupción remanente. Si nuestra obediencia está acompañada de buenos sentimientos, alabemos al Señor por ello. Pero si nos sentimos mal y decaídos de espíritu, nuestro deber no cambia. Si nuestra corrupción remanente de pecado se opone al camino de obediencia fiel, Dios no nos excusa de la obligación de obedecerle. Y hasta que abracemos esta perspectiva con toda nuestra alma, caminaremos cojeando y tropezando todos nuestros días. A menos que luchemos vigorosamente contra las emociones que desvían y contra el pecado remanente, muy poco conoceremos de la verdadera vida de obediencia consciente y fiel a Dios.

Estimado lector, ¿Cuál es tu caso ante Dios? ¿Obedeces a Dios sólo cuando te conviene o cuando te es cómodo a tus sentimientos y a otras circunstancias, como si esta obediencia fuera algo que te llevara en un lecho de delicias? Cuando tu alma se consterna por la tormenta de la corrupción interna y remanente, y tu mente está bajo el asalto del tentador, o tu cuerpo está cansado, ¿lanzas la obediencia tuya al viento y vives como un pagano? ¿Tú te vuelves del camino de obediencia fiel, porque no tienes ganas hoy para obedecer? Si encajas en esta descripción, quiero por todos los medios posibles alejarte de esta mentalidad. Yo ruego a Dios que El arranque esa actitud de tu corazón, y la cambie por un espíritu de obediencia disciplinada, resuelta para hacer la voluntad de Dios, cueste lo que cueste.

I. Las Raíces de una Vida de Obediencia Consciente y Fiel

¿Cuáles son las raíces de una vida de obediencia fiel? Si tú y yo vamos a entregar a Dios una vida de conformidad consciente a su voluntad, ¿cuáles son las razones fundamentales que deben formar la base de nuestra obediencia? El salmista nos contesta diciendo: "*Mi porción es Jehová; He dicho que guardaré tus palabras.*" Nuestro texto muestra dos de las raíces de una vida de obediencia fiel y disciplinada:

- 1) La respuesta decidida y salvadora a Dios - "*Mi porción es Jehová;*"
- 2) Un compromiso resuelto para servir a Dios y hacer Su voluntad - "*He dicho que guardaré tus palabras.*"

Sin que se arraiguen estas raíces firmemente en el corazón, nunca se verá una vida de obediencia fiel de principio.

Primero, el salmista afirma que Jehová, el gran Dios del pacto (es decir, el Dios que se ha manifestado a nosotros en la persona de Jesucristo) es su porción. En otras palabras, ha tomado a Dios mismo como el objeto supremo de su amor y devoción. Ha escogido en forma salvadora a Jehová para que sea su Dios.

¿Cómo expresa el Nuevo Testamento esta perspectiva? Para contestar esta pregunta en la forma más sencilla y clara, fijémosnos en las declaraciones "*Yo soy*" de Jesús en el evangelio de Juan. Jesús afirma, "*Yo soy el pan de vida.*" El creyente verdadero confirma del corazón, "Oh, Señor Jesús, eres mi porción de pan. Yo regocijo de Ti como la única comida sana para mi alma." El Hijo de Dios afirma, "*Yo soy el agua de vida; Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.*" El cristiano verdadero confirma, "Eres la porción de mi copa y mi herencia para siempre." Cristo afirma, "*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.*" La nueva criatura en Cristo confirma, "Yo escogo tu camino, tu verdad, tu vida, repudiando cada camino erróneo; sólo Tú eres mi porción en este mundo y el mundo por venir." Este es la esencia misma de la conversión bíblica: esco-

ger a Jehová, recibir a Cristo conforme a los términos de la auto-revelación que nos ha dado en su Palabra, y abrazarlo como nuestra porción, como nuestra vida.

Estimado lector, si jamás has visto tu pecado y reconocido tu necesidad desesperada de la provisión salvadora de Dios manifestada en Jesucristo, si no has confesado tu necesidad desesperada de lo que sólo Cristo puede dar a los pecadores desprovistos en virtud de su vida perfecta y su muerte por el pecado, entonces una vida de obediencia fiel a Dios es imposible para ti. Toda tu resolución para vivir una vida de obediencia fiel terminará en la frustración total, o llegarás a ser un hipócrita contentándote con una conformidad externa a un código de ética y una forma de religión que puede ganar el aplauso del hombre pero carece del favor de Dios. Para hacer la voluntad de Dios, primero tienes que escoger en forma salvadora a Jehová para que sea tu Dios.

Por la gracia de Dios, hay muchos que han hecho tal elección salvadora. Sin embargo, ésta es sólo la primera raíz de una vida de obediencia consciente y fiel. Unida a ella está la segunda: *un compromiso resuelto para servir a Dios y hacer su voluntad.* Si en verdad has escogido a Jehová como tu porción salvadora, entonces también tendrás un compromiso determinado para servir a Dios y hacer su voluntad. El salmista dijo, "*He dicho [como expresión de la resolución profunda de su corazón] que guardaré tus palabras.*" El Dios que es su porción, también es su Señor y Soberano. El salmista no sólo ha escogido a Jehová como su Dios conforme a Su auto-revelación salvadora, sino también ha escogido la palabra de Jehová como la norma de su vida. Elucidando este pasaje, Carlos Bridges observó,

"Si escogimos al Señor como nuestra porción, también tenemos que escogerlo como nuestro Rey. 'He dicho' significa su resolución decidida 'que guardaré tus palabras.' Aquí el cristiano se completa - escogiendo al Señor como su porción y su palabra como su regla.

